



EL MONASTERIO DE PUNTA DE L'ILLA DE CULLERA

Miquel Rosselló Mesquida

Introducción

Uno de los episodios narrados en la pasión de san Vicente (*Passio*, XXII, 23-26), ya al final del relato hagiográfico, alude al deseo del gobernador Daciano de deshacerse del cuerpo del santo diácono, por lo que ordena que sea trasladado lejos en una barca y lanzado al mar. Eumorfio, encargado de ejecutar las órdenes de Daciano, cuando había perdido de vista las montañas y por temor a internarse en otra provincia (*conventus*), fuera de su jurisdicción, se deshizo del cuerpo hundiéndolo en el mar. El cuerpo llegó milagrosamente a una curvada playa donde la arena lo resguardó formando un túmulo que, al poco tiempo, los cristianos del lugar preservaron y adornaron para rendirle culto secretamente.

Esta narración de la *passio* que describe el periplo de los despojos del mártir y su llegada milagrosa a una

playa, se ha relacionado geográficamente con el *Sinus Sucronensis*, más concretamente con Cullera (*Portus Sucrone*), zona donde desemboca el Júcar (*Sucro*), río donde se hallaba el límite entre provincias, y también con las playas inmediatas al cabo de Cullera (la punta de Mediodía). En las proximidades, al menos desde el siglo XVI, existía una ermita dedicada a los santos Vicente, Lorenzo y Valero, actualmente ermita de la Font Santa o de San Lorenzo. La dedicación a San Valero, certificaría que nos hallamos ante un primitivo santuario vicentino.

Esta descripción topográfica, ya plasmada en época medieval en una tabla gótica dada a conocer por la doctora M.^a D. Mateu, junto con la alusión, en el epitafio del obispo Justiniano de Valencia, a una isla donde fundó un monasterio, parecen remitir a un lugar común, el islote donde el devoto obispo mandó erigir un monasterio que conmemorara el lugar de arribada del cuerpo del mártir, tal como ya hace cuatro décadas el profesor Enric

<1 Cruces de bronce decoradas que aparecieron en el edificio central de Punta de l'Illa.



Tablas con escenas del martirio de san Vicente.
Escuela de Juan de Flandes, siglo XVI.
Colección Levante-EMV.



Llobregat argumentó magistralmente. Este sería el motivo de la fundación del monasterio en este islote.

Los restos arqueológicos del monasterio

El pequeño islote fue un lugar frecuentado desde la prehistoria, fue un embarcadero en época ibérica (materiales fenicios y griegos) y en época romana cabe la posibilidad de que hubiera un santuario pagano, tal como apuntan los hallazgos de una estatuilla de Hércules en bronce y un cazo con dedicación votiva, de plata con incrustaciones de oro y escenas de Júpiter.

Sin embargo, las únicas estructuras excavadas a partir de la segunda mitad del siglo pasado, por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Valencia, corresponden al periodo visigodo.

En la isla se documentó un conjunto de construcciones rodeadas por un muro de protección. En el centro del islote, en lugar destacado, se levantaba un edificio rectangular, con muros de mampostería asentados sobre cimientos de 1,10 m de anchura, con unas dimensiones de 13,50 x 8,75 m y subdividido en varios departamentos. Este edificio presentaba peculiaridades que lo diferenciaban de los otros, como su ubicación privilegiada en el centro de la isla y en el lugar más elevado, su orientación este-oeste, la solidez de sus muros, mejores acabados, presencia de un pavimento de *opus signinum* de 10 cm de grosor; enlucidos parietales; elementos arquitectónicos de cierta riqueza como una pilastra *in situ* con basa moldurada, tal vez de una mesa de altar auxiliar; una pequeña basa de mármol, quizás de una columnilla de ventana, y fragmentos de cruz de piedra tosca calcárea con restos de pigmento cobrizo.

Estas peculiaridades apuntan a un edificio cultural, como iglesia o capilla conmemorativa.

Además, de allí proceden significativos materiales de carácter litúrgico: una gran pátera de mármol blanco, dos cruces de bronce de un lampadario, una de ellas decorada con pequeñas aspas que dibujan un *arbor vitae*.

En el mismo edificio se recuperó un tesoro de monedas y un *ponderal* bizantino de bronce de un *solidus*. Los ponderales eran elementos custodiados en el interior de los templos, cumpliendo con la legislación del momento, que obligaba a guardar los pesos y medidas en las iglesias, siendo el obispo el garante de su correcta utilización, así como de prevenir el fraude fiscal. Ponderales de tipo bizantino se documentan en lugares como la sede episcopal de Barcelona o la iglesia de El Monastil, en Elda (Alicante) y, en general, en aquellos sitios de control con funciones comerciales y fiscales (puertos, aduanas, pago de impuestos). Un sitio como Punta de l'illa, donde se ha documentado una notable abundancia y diversidad de ánforas, ungüentarios y vajilla, probablemente intercambiados con otros monasterios del Mediterráneo, precisaba de un control oficial del peso de la moneda. Dentro de este mismo contexto de control administrativo habría que situar el hallazgo de un platillo de bronce de balanza de orfebre, del todo similar al hallado en el poblado visigodo de Puig Rom (Roses, Girona).

En el extremo occidental del peñasco, se excavaron un conjunto de pequeños cubículos en mampostería, dispuestos en batería de forma aterrazada, que podrían corresponder a las celdas de los monjes. Quizás los nu-

merosos fragmentos recortados de pared de ánfora con dibujos incisos formaran parte de las actividades didácticas de los monjes.

Por último, en la parte oriental de la isla se concentraban tres construcciones de planta rectangular dispuestas en batería, sin divisiones internas. Realizadas en mampostería, se caracterizaban por su sencillez y presentaban dimensiones de 10 x 4,20 m, para la más pequeña, y 19 x 5,25 m, para la mayor. Se encontró junto a los muros gran cantidad de ánforas, mayoritariamente grandes contenedores cilíndricos de aceite y salazones del norte de África (Túnez) y, en menor medida, ánforas vinarias del Mediterráneo oriental (Gaza, Siria-Palestina, Turquía, Egeo), en las que se exportaría, entre otros, el preciado vino de Gaza, además de envases de la cercana isla de Ibiza, grandes contenedores cilíndricos que imitan a los africanos y pequeñas ánforas de fondo cóncavo-convexo con decoración con peine, de estos últimos, también con ejemplares de producción local-regional. Estos departamentos se han identificado con los *cellaria* monacales.

La cultura material del conjunto remite a una cronología a partir de finales del siglo vi.

Más allá de la isla

El islote monástico debe ponerse en relación con otros asentamientos próximos y con el contexto de la sede episcopal valentina.

Por lo que se refiere al entorno geográfico inmediato, el *Portus Sucronensis* ha aportado abundantes testimonios de actividad para los periodos tardorromano y



Enterramiento múltiple en cista de época visigoda, con detalle de la pulsera con extremos de cabeza de ofidio. Excavaciones en la Plaça de la Llibertat, Cullera. Dirección arqueológica Fernando Cotino.

visigodo. En general se documenta la llegada regular de cerámicas y ánforas durante los siglos VI y VII en diferentes establecimientos localizados en la ladera sur y sudeste de la montaña. Hay que destacar la construcción de depósitos de salazón sobrepuestos a un almacén portuario destruido alrededor del segundo cuarto del siglo V y que perduran hasta, al menos, finales del siglo VI.

Simultáneamente, documentamos ocupación de la ladera sur con la presencia de construcciones de piedra y pisos de tierra batida, de conservación desigual pero ge-

neralmente de escaso alzado, a veces asociadas a fosas vertederos y fosas silos.

Mención aparte merece el hallazgo de una zona de enterramientos, justo donde posteriormente se instalará la necrópolis islámica (siglos XII y XIII) del poblado nacido a los pies del extenso albacar del *Hisn Qulayra*. Se trata de tumbas de cistas de losas de piedra, con enterramientos múltiples. En una de ellas se recobraron dos pulseras abiertas de bronce, con extremos de cabeza de ofidio, similares a otros ejemplares de las necrópolis de la Almoína (Valencia), camino de El Monastil (Elda, Alicante) o la cripta Balbi (Roma), y que se datan a finales del siglo VI y siglo VII.



Conjunto de ungüentarios orientales con sello encontrados en las excavaciones de Punta de l'illa.

Este resurgir de los asentamientos en la costa del *Portum Sucrone*, unido a la actividad económica y comercial documentada, pensamos que no es casual y que debió surgir al amparo del impulso monástico del pequeño islote, bajo la jurisdicción episcopal de la sede valentina. Los *cellaria* monacales debieron ejercer un papel redistribuidor de productos alimenticios, principalmente vino, aceite y salazones, a partir de la tipología de los envases anfóricos y de la pequeña industria de salazón documentada en la costa, coetánea al establecimiento monástico y que no dudamos que estaría bajo su control. La Regla isidoriana señala que los monasterios tendrán un almacén en la ciudad destinado a realizar los intercambios con aquella. El papel económico de los monasterios y la vinculación de la Iglesia en general con actividades comerciales y productivas ya se ha puesto de manifiesto en lugares próximos,



Ánfora de procedencia oriental encontrada en el edificio identificado como almacén.

como el monasterio de la isla de Cabrera (Baleares), la basílica de es Cap des Port (Fornells, Menorca) o las sedes episcopales de Valencia y Barcelona.

Epílogo

No sabemos si la mención a la destrucción de un monasterio en una isla, entre Sagunto y Cartagena, que consignó el obispo de Tours, puede referirse a nuestro cenobio. El hallazgo aislado de un triente acuñado por Wamba permite aventurar que el islote estuvo, cuando menos, frecuentado hasta esas fechas avanzadas de la séptima centuria. En el siglo XII, donde el conjunto de materiales cerámicos recuperados es notable, volverá a ser reocupado, esta vez posiblemente para albergar un convento musulmán, una «rábida», topónimo extraordinariamente frecuente en el término.